

CAPÍTULO 55

DEBATE: “¿LA INFANCIA EN RIESGO SOCIAL?”

Mari Carmen Ramírez Arroyo

UNED Ciudad Real (Centro de Valdepeñas)

Luisa Lillo Ramiro

UNED Ciudad Real (Extensión de Alcázar de San Juan)

Resumen

¿Quién pone en peligro la infancia? ¿Podemos decir que es sólo el grupo de la familia el que explica las situaciones de riesgo de exclusión social, o del propio riesgo? Podemos decirlo, claro que sí; pero, además, hay otras situaciones fuera de la familia que también provocan o agravan la situación, incluso cuando no existe maltrato o negligencia dentro de este ámbito.

Para analizar estas situaciones, compararemos los puntos de vista sociológico y antropológico y poder debatir las causas que las provocan y las instituciones sociales que intervienen, intentando al final del debate, buscar los cauces para que la misma sociedad ponga freno a este disparate que afecta de lleno a las sociedades occidentales modernas, usando para ello, parámetros sociales y culturales, de ahí que utilicemos las ramas de conocimiento que más se aproximan al estudio social de la infancia y al mismo tiempo al riesgo social.

Palabras claves: Infancia, sociedad, familia y riesgo social

Introducción

Ante la situación observada en nuestra propia sociedad y por extensión en todo el mundo occidentalizado, no cabe sino hacernos esta pregunta para abrir un debate que nos haga concienciarnos del peligro inminente que corre nuestro futuro si está “*la infancia en riesgo social*”.

Tomaremos como punto de referencia la noción de “riesgo”, relacionada con la inminencia, la contigüidad o la cercanía de un daño potencial, y la sumaremos a la definición de lo “social” como algo relativo al grupo de individuos que interactúan entre sí y comparten una misma cultura. Tradicionalmente, cuando se ha hablado de infancia en riesgo, se ha definido como un grupo en proceso de desadaptación social por causas básicamente familiares. Vamos a ver, desde aportaciones antropológicas y sociológicas como esta circunstancia ha ido cambiando.

El uso de las dos disciplinas, *Sociología y Antropología* viene dado por la necesidad de encontrar parámetros culturales y sociales para entrar en dicho debate, ya que sólo una visión global del conjunto nos hará ver las características y el alcance del problema estudiado.

Pero ¿cómo es posible que sea la propia sociedad como tal, la que ponga en riesgo, en peligro a la infancia? Esta infancia es su propio futuro, su propia continuación, es el germen sin madurar de lo que nos sustenta como ciudadanía civilizada, es la primera fase de nuestro propio mañana.

Aportaciones a la infancia desde la antropología

La Antropología es el estudio holístico de nuestra especie, desde el pasado hasta el futuro pasando por el presente. El hecho de que nuestra infancia corra peligro, un peligro social y cultural que iremos definiendo a lo largo de este artículo, hace que tengamos que recurrir a ella para encontrar el cambio en las costumbres y tradiciones que se transmiten mediante el aprendizaje y la socialización y ver el alcance de dicho cambio.

Para entender el alcance del problema tenemos que irnos a buscar definiciones que identifiquen a la población objeto de este estudio. Podemos entonces encontrar en distintos manuales distintas definiciones de *infancia* resaltando su cambio a lo largo del tiempo. Según la Real Académica de la Lengua, la infancia es “*el período de la vida humana desde que se nace hasta la pubertad / y el conjunto de los niños de tal edad*”, periodo que muchos estudiosos entre los que se encuentran psicólogos/as, pedagogos/as, educadores/as sociales, etc., piensan que es una etapa fundamental para formar el carácter de la persona y, aunque actualmente se considera que debe ser una etapa feliz en la que deben estar sometidos a un cuidado extremo por las instituciones sociales, principalmente la familia y el Estado, no ha sido así a lo largo de la historia de la humanidad ni siquiera de nuestra más reciente historia.

Hasta hace poco, el nacer dentro o fuera del matrimonio determinaba en buena medida la idea de que alguien pudiera tener mejor o peor infancia.

Para algunos antropólogos/as, la esencia del matrimonio es la procreación lícita, como decía Malinowski, “*el matrimonio es la autorización de la paternidad*”. En la mayoría de las sociedades se procura disuadir a las mujeres de que intenten criar o disponer de sus recién nacidos a su antojo, poniendo reglas que definen los modos permisibles de concebir y criar que le permiten a su prole el derecho a una parte de la propiedad de su esposo a la muerte y, la seguridad entre comillas, de que éste no puede abandonarla ni a ella ni a sus hijos.

La alta mortalidad infantil de los periodos pasados hacia considerarlos como meros animales de compañía. No había que encariñarse demasiado con ellos porque no tenían garantizada su propia supervivencia. Esto hacía que también fuera alta la natalidad, justificada en su extremo por el papel que desempeñaban los hijos e hijas en la propia institución familiar (cuidados en la vejez, ayuda como mano de obra en el campo, exaltación de la virilidad masculina...), y como meros números en las contabilidades bélicas y censales.

Tampoco está claro cuándo finaliza la infancia, ni entre los distintos autores ni entre las distintas disciplinas. Algunos de ellos señalan que puede terminar con la menarquía (pero de

ser así, las niñas que no la tienen seguirán siendo niñas siempre). También podemos incluir los ritos de iniciación a la vida adulta, tales como la Primera Comuni3n, pero en este caso, todos los ni1os y ni1as que no la hacen (o que no pasan este ritual), seguir3n en esta categor3a. Otra forma de medir el fin de esta etapa es haci3ndola coincidir con los distintos estudios a los que en nuestra sociedad se accede seg3n la edad; pero no todos pasan por las mismas y esto excluir3a a una poblaci3n con id3nticas caracter3sticas. El mundo laboral exige una edad para que una persona acceda a un puesto de trabajo (en Espa1a, y en la actualidad, esta ser3a de 16 a1os, aunque con consentimiento de los tutores legales). La ley marca tambi3n una edad para considerar adultos o adultas a las personas: 18 a1os. Pongamos por caso que uno o una de estos “infantes”, comete un delito un d3a antes de esta edad: en ese caso es considerado un ni1o (o adolescente) y como tal se le trata; pero si el mismo delito ocurre al d3a siguiente, la ley le considera adulto y le aplica las penas correspondientes sin atenerse a ese d3a de diferencia en cuanto a la edad del infractor. Las nuevas generaciones, mejor alimentadas que nunca, est3n desarroll3ndose con unas medidas m3s exageradas tanto en altura como en corpulencia; esto hace que nuestra perspectiva provoque tambi3n distorsiones en torno a c3mo concebirlos en cada una de esas etapas hasta la pubertad por las que pasan los ni1os y ni1as.

Tambi3n el *maltrato* ha tenido distintas consideraciones a lo largo de la historia e incluso en diferentes espacios geogr3ficos. Si hablamos de infanticidio, podemos citar como en China y Jap3n los padres se felicitan entre ellos cuando nace un var3n, y no se reprochan el darle muerte en caso de ser una hembra, (Kottar, 2011). En la India, como ejemplo ilustrativo: “*El infanticidio de beb3s hembras fue sistem3tico entre los Rajputs feudales. Tan pronto como una beb3 nac3a se la manten3a en una mano con un cuchillo en la otra, para que cualquier persona que quisiese esposa pudiera tomarla en ese momento: de otra manera se la mataba inmediatamente*”. (Kottar, 2011). En Pakist3n, el infanticidio femenino era una pr3ctica muy com3n (las mujeres costaban dinero por el mantenimiento, la dote... y devolv3an a la familia menos de lo que se invert3a, incluido el estigma para los progenitores de no hacer varones).

Mirando m3s cerca, casi nuestras propias experiencias, vemos como en casa y en la escuela se nos castigaba con “*maltrato f3sico*” (entonces no concebido as3): golpes con las reglas en las puntas de los dedos, azotes, collejas, de rodillas con los brazos en cruz, y en algunos sitios, o en muchos, manos en cruz con libros encima, ridiculizar en p3blico o, en la actualidad, copiar m3s de “*muchas veces*” alguna frase larga hasta la extenuaci3n o el dolor para aprender una lecci3n o un buen comportamiento. Muchos “*padres*” han castigado con golpes con cintur3n y muchas “*madres*” han mandado a su cama al ni1o o a la ni1a sin cenar por “*mala conducta*” o “*malas notas*”. Cada sociedad mide sus propios niveles de castigo aceptables, y en la nuestra, se han reducido los f3sicos, pero no somos conscientes de otros que tambi3n son muy visibles si les prest3ramos un poco de atenci3n.

Si miramos diferencias culturales, veremos c3mo es bueno en China que las ni1as tengan los pies peque1os y se las tortura hasta conseguirlo. No nos vemos a nosotros mismos diferenciando a los reci3n nacidos con unos agujeros en las orejas para que las ni1as puedan desde su nacimiento diferenciarse con pendientes colgando.

Si seguimos mir3ndonos el ombligo, vemos como desde que nacen nuestros hijos e hijas, los sacrificamos en pro de una vida mejor, y para que lo vayan comprendiendo, los destetamos pronto para mantener nuestro ritmo y horario. Nos choca ver c3mo tribus nativas de 3frica

llevan el bebé colgando cuando trabajan la tierra, pero nosotros buscamos madres alternativas que puedan suplirnos incluso al amamantarlos, rompiendo el primer lazo de socialización natural en los primeros momentos de vida. En otros sitios, los padres y el resto de la familia intervienen en la formación de la infancia, labran juntos la tierra, recogen juntos la cosecha, duermen en la misma habitación... En nuestra sociedad, cuantas más posibilidades económicas hay, más lejos mandamos a la prole a que se forme con los mejores especialistas en cualquier campo, delegando la educación primaria en instituciones ajenas al entorno primario y principal del niño o la niña.

Lo mismo ocurre con la *responsabilidad*. En algunas sociedades se les otorga a los pequeños responsabilidades a ciertas edades que rozan los extremos en otras. Aquí, en la nuestra, les hacemos meterse en la cabeza grandes cantidades de datos y les obligamos a estar sentados y quietos en contra de su propia naturaleza durante muchas horas y días seguidos..., pero vemos abuso al mostrarnos imágenes recogiendo grano o trabajando al lado de sus padres, madres y hermanos/as aunando fuerzas de familia y colaborando en su sustento, sin pensar en que nosotros los dejamos con ajenos a las nueve de la mañana desde incluso antes de los tres años.

Con la industrialización, el coste de la crianza de un hijo/a creció rápidamente, especialmente después de la introducción de leyes sobre el trabajo infantil y la obligatoriedad de la enseñanza. Las habilidades necesarias para ganarse la vida tardaban más en adquirirse, por lo que los padres tuvieron que esperar más tiempo antes de recibir los beneficios económicos de sus hijos/as. Al mismo tiempo, el trabajo también cambió; dejó de realizarse por los miembros de la familia en la granja o en el taller familiar y comenzaron sueldos individuales en fábrica y oficinas. Lo que la familia hacía conjuntamente era consumir y su único producto eran los hijos/as. Los únicos beneficios derivados de la crianza eran entonces la ayuda a los ancianos en las crisis médicas y/o financieras. Pero, la prolongación de los ciclos vitales y el aumento de los costes médicos hicieron cada vez más difícil esta ayuda filial, lo que provocó en Occidente que el Estado ayudara a los costes con el sistema de pensiones y construyera residencias y coberturas médicas más costosas, contribuyendo así a que se desmembrara la familia y a que bajase el número de sus miembros; (ahora sólo sirven los abuelos si ayudan en la crianza o contribuyen económicamente). Poco a poco, separamos y diferenciamos claramente generaciones, les privamos a los hijos, salvo necesidad, de la compañía, cariño, sabiduría y experiencias de sus abuelos.

“Los hijos tienen la culpa del reparto desigual del gasto entre todos los miembros de la familia y sobre todo en proporción a la aportación económica de cada uno”. (Miller, 2010). Si esta situación continúa, como vemos que ocurre, el tener un hijo no es compatible con las formas tradicionales de matrimonio, familia, sexo y convivencia emocional, y, sobre todo, es incompatible con el mantenimiento de estatus de clase media. (Esto lo podemos también observar con la tendencia actual de las parejas jóvenes de tener un perro en vez de tener un hijo, menor responsabilidad y menor coste).

En general, la caída de la natalidad se debe en gran parte, al incremento de los costes y la reducción de los beneficios que supone criar a un hijo/a. A mayor nivel de clase, más costosa es la educación para mantener dicho nivel: los hijos/as altamente cualificados cuestan más. Por eso, la denominada “clase media” no puede criar a más de uno o dos hijos/as y por ello también, necesita más de una renta. Cuanto más tiempo y energía dedica a su empleo una

mujer, más dinero gana y más costoso resulta abandonar ese trabajo, y cuanto mayor es la renta que va a percibir, más caro le resulta quedarse en casa para cuidar de su prole, por lo que es más probable que no los tenga.

Aportaciones a la infancia desde la sociología

Desde la sociología (Gaitán, 2006b), la infancia se define como una condición social delimitada por una construcción cultural e histórica diferenciada y caracterizada por relaciones de poder. Mientras que la niños/as son un grupo de personas que se desenvuelven en dicho espacio social con una edad determinada.

Se entiende la infancia como un espacio socialmente construido, mientras que la niñez, se entiende como el grupo social que conforman las niñas y los niños. En función de esta definición, vamos a ir viendo como a través de esta disciplina se ha avanzado para estudiar cómo se realiza esa construcción.

La infancia, como unidad de análisis, continúa siendo un objeto de difícil investigación en la sociología, ya que generalmente su estudio ha formado parte de las investigaciones en torno a la familia –como institución social– o la educación –como instrumento de reproducción del orden social a través de la dominación de las nuevas generaciones.

El constante desarrollo de las sociedades avanzadas hace necesario un esfuerzo permanente de reconceptualización de aquellos fenómenos que se dan. Se suceden importantes cambios que afectan directamente a la “correcta” socialización de la infancia. En definitiva, las sociedades desarrolladas y avanzadas son el escenario de nuevos grupos de riesgo social, y uno de ellos posible es la infancia. Es por ello, que cabría preguntarnos qué indicadores tienen un efecto en la infancia, que no sólo están determinados por las pautas de crianza que se dan en y con la unidad de convivencia.

Reflexionamos pues sobre el concepto de infancia en la sociología y las principales premisas teóricas de la “Sociología de la Infancia”, en relación a la realización de un análisis crítico sobre nuestra realidad social y las posibles consecuencias en la infancia

No se puede negar que la fuerza socializadora de la familia tenga una influencia directa sobre los procesos de desajuste entre el sujeto y la sociedad. Sin embargo, las preguntas a plantear serían: ¿sólo la familia puede reunir indicadores que explican las situaciones de riesgo? ¿existen otras situaciones, fuera de la familia, que provocan la aparición de poblaciones infantiles en situación de riesgo social? ¿se puede hablar de infancia en situación de riesgo social cuando no existen maltratos o negligencia en la familia? Entonces... ¿Quién pone en peligro la infancia?

La Sociología de la Infancia es un desarrollo reciente dentro del campo sociológico, englobado a su vez en los llamados "nuevos estudios sociales sobre la infancia".

Hemos pasado del estudio de la infancia de la sociología a una sociología de la infancia, en respuesta a la necesidad de realizar un análisis desde una perspectiva más global: la representación de la infancia, las tendencias de cambio social que afectan a la población infantil, el estudio del bienestar infantil, los efectos de las políticas sociales sobre los menores de edad, etc.

Realizando un breve repaso por los enfoques teóricos que hemos pasado hasta llegar a una disciplina propia denominada “sociología de la infancia”: Enfoques sociológicos clásicos, participación infantil en el proceso de socialización, enfoques sociológicos contemporáneos, enfoque estructural de la sociología de la infancia, enfoque constructivista de la sociología de la infancia y enfoque relacional de la sociología de la infancia. Es a partir del enfoque estructural cuando comenzamos a hablar de Sociología de la infancia.

En los enfoques sociológicos clásicos se destaca asociar a la infancia a un estado más cercano a la naturaleza que a la cultura, se da importancia del desarrollo biológico. Se estudia como un periodo de crecimiento físico y moral. Destacan aquí autores como Émile Durkheim.

En el enfoque sociológico sobre la participación infantil en el proceso de socialización, las explicaciones en torno al desarrollo biológico son necesarias, pero no suficientes para comprender todas las dimensiones del fenómeno social de la niñez contemporánea. Se estudia como una etapa privilegiada de reproducción del orden social establecido mediante la socialización de las nuevas generaciones. Destacan autores como Jenks Parsons.

En los enfoques sociológicos contemporáneos, destaca el Interaccionismo simbólico de Mead y en enfoque constructivista de Berger y Luckmann. Se subraya la importancia de la experiencia social en la infancia como fuente para el surgimiento del agente social capaz y autónomo. “Considerar el desarrollo y la socialización infantil en un contexto social es el primer paso para pensar la infancia como un fenómeno social”, (James y Prout, 1997).

En el enfoque estructural de la Sociología de la infancia, se analiza la posición de la niñez en la estructura de las sociedades. Se piensa en la infancia en términos sociológicos como un grupo social en permanente conflicto y negociación con otros grupos sociales y no tanto a nivel individual. Destacan autores como Qvortrup o Wintersberger.

En el enfoque constructivista de la Sociología de la infancia, la infancia como una construcción social diversa, que ayuda a profundizar sobre las prácticas valores e ideologías vigentes para la niñez en cada territorio. James y Prout (1990:8) explican los seis rasgos que consideran clave: La infancia es comprendida como una construcción social, la infancia es una variable del análisis social, las relaciones sociales de los/as niños/as son valiosas para estudiarlas por sí mismas, independiente de la perspectiva de las personas adultas, las niñas y los niños son y deben ser vistos como agentes, la etnografía es un método útil para el estudio de la infancia y la infancia es un fenómeno en relación con la doble hermenéutica de las ciencias sociales actuales.

En el enfoque relacional de la Sociología de la infancia, destacan como principales autoras: Berry Mayall (2000, 2002) y Leena Alanen (1994). Consideran a la infancia como una generación con un estatus y una posición de poder determinada. Niños/as como actores y agentes. Se recupera la noción de infancia como grupo minoritario agregando la dimensión relacional de poder que está presente en la vida cotidiana.

Cuando comenzamos a hablar de Sociología de la Infancia, lo hacemos desde un enfoque estructural, constructivista y relacional. Es decir, repensar la infancia dentro de la Sociología, verla como fenómeno social y estudiar las relaciones de poder que despliegan niños/as entre sí y con las personas e instituciones adultas desde un punto de vista generacional.

La preocupación por la niñez desde un punto de vista sociológico ha permitido una sistematización en el análisis de la infancia como componente esencial y permanente de las sociedades.

La “Sociología de la Infancia” está determinada por un campo de estudios que plantea nuevas miradas sobre la infancia como construcción social, y las niñas y los niños en tanto sujetos de derechos y actores sociales con capacidad de agencia y participación.

Los diversos enfoques de la Sociología de la Infancia rechazan el reduccionismo de separar lo individual de lo social al tomar una distancia crítica explícita de la visión que sitúa a las niñas y los niños como seres presociales y a la infancia como una etapa transitoria hacia la vida adulta.

Comprensión de la niñez como una unidad de estudio sociológico en sí misma, aunque relacionada con la familia, la escuela, la comunidad y otros espacios sociales en que habita la niñez moderna.

No podemos pensar en niños/as, familia, escuela y sociedad como elementos separados, sino en infancia, sociedad y cultura interconectados y relacionados. En el que cada elemento influye en el resto y se retroalimenta. Por lo tanto, existe una interconexión y efectos en todos los agentes implicados.

Conclusiones finales a debate

En base a las definiciones expuestas y a las aportaciones que cada disciplina ha trasladado en torno a la infancia, vemos como la crianza de los/as hijos/as, y su educación pasa por cambios culturales y sociales que son necesario abordar para llegar a unas posibles conclusiones finales que se expongan para un posterior análisis y estudio más exhaustivo, no objeto de este escrito.

Nuestro concepto de procreación y cuidado ha cambiado, pasando de pensar que los/as hijos/as nos benefician, nos ayudan y cuidan, dan la felicidad, culminan la unión... a pensar que son un coste añadido que obliga a trabajar más, sabiendo que en cuanto ellos y ellas crezcan, trabajarán lejos y no contribuirán al cuidado en la vejez. Entonces, ¿es mejor no tenerlos? Si trabajamos más para atenderlos mejor, los cuidamos de forma ajena, les restamos tiempo de socialización y les enseñamos conductas egoístas y económicamente capitalistas... les vamos anunciando la rueda en la que tienen que meterse para dar continuidad a la dinámica social que nos rodea.

Así, llegamos a los extremos que nos sirven a todos y todas de modelos: cesáreas porque deforman menos el cuerpo, destete para reincorporación al mundo laboral, cuidados ajenos por la necesidad de aportar otro sueldo y comida prefabricada por las prisas, modelo de vida basado en el estrés, duras jornadas de trabajo que provoca cansancio y deja tiempo a los niños/as entregados a juegos y consolas impersonales, adictivas y violentas, cuando no a acceso a contenidos inadecuados de Internet, muchas actividades extraescolares (así están entretenidos y salen mejor formados), muchos estudios y duros para tener una buena oportunidad laboral, en definitiva, que conducen a una separación del entorno familiar para

especializarse, y tener un futuro “soñado” mejor, restando importancia al “apego” en todas sus dimensiones.

La ocupación del tiempo en la infancia también ha cambiado. Mucha televisión con contenidos casi siempre inadecuados, lo que también lleva adherida falta de juego y actividad física, unido a una alimentación deficitaria por el uso de comida con excesos de conservantes y azúcares, lo que influye en su bienestar y su salud presente y futura, influenciada por una publicidad constante y unos estándares de consumo cada vez más arraigados.

Es por ello, que en ciertos contextos actuales, estas prácticas que describimos no son visualizadas con negatividad, sino al contrario de lo que podría parecer, pero ¿provocan consecuencias psicosociales en la infancia determinadas por estas pautas de cuidado y crianza marcadas por un contexto social y cultural cambiante?

Teniendo en cuenta esto, ¿qué posibles factores de riesgo hay en la sociedad actual? La importancia del medio en cualquier proceso de riesgo social y de desadaptación, la importancia de la interacción del niño /a con ese medio, la consideración de la situación de la infancia en riesgo como una parte de un proceso hacia situaciones de inadaptación social y el papel de la infancia como agente activo y de cambio.

La infancia en situación de riesgo social es aquella que establece, de forma procesal y dinámica, una interacción inadecuada con sus entornos, poniendo en peligro su correcto desarrollo y dando lugar a un posible inicio del proceso de inadaptación social; y sus entornos ecológicos son la familia, la escuela, el barrio, el vecindario, las instituciones, y la cultura que emana de ellos.

Como conclusión, podemos decir que hay indicadores sociales y culturales que nos llevan a tener que estudiar con exhaustividad si existe un riesgo real para la infancia, pero sí hay claros indicios como podemos apreciar, de que así sea.

Separación de espacios, poco tiempo compartido con el grueso de la familia y poca calidad añadida de ese tiempo. Mundos separados y claramente diferenciados según la edad de cada miembro. Mal uso de las nuevas tecnologías por todos los/as educadores/as que participan en la infancia. Malos modelos a los que seguir y pocas explicaciones al respecto. Consumismo en exceso y aislamiento, pérdida del valor económico de las cosas y del trabajo invertido en obtenerlas, invisibilidad de los malos tratos por aceptación cultural. Educación más centrada en contenidos que en formar ciudadanos y poca colaboración entre todos los agentes implicados en ella. Y como colofón, empoderamiento infantil y aumento de las exigencias y demandas según se van haciendo mayores y se meten en la rueda social y cultural del capitalismo competitivo e individualista.

Sin querer establecer conclusiones determinantes, ya que no todas las pautas son iguales, proponemos incidir en el abordaje y estudio de esta temática para extraer mayor información que poder cuantificar científicamente.

Proponemos dejar de focalizar en la familia los riesgos derivados de sus dinámicas de cuidado y crianza, para estudiar indicadores estructurales, políticos, económicos y sociales con un carácter más holístico, teniendo en cuenta la influencia de todos los agentes implicados en una sociedad.

Bibliografía

- MILLER, B. (2010). Antropología Cultural, Madrid, Uned Pearson. (5º Edición)
- MILLER, B. (2016). Antropología Cultural, Madrid, Uned Pearson. (7º Edición)
- KOTTAK, C.P. (2006). Antropología Cultural, Madrid, Mc Graw Hill (11 º Edición)
- KOTTAK, C.P. (2011). Antropología Cultural, México, Mc Graw Hill (14 º Edición)
- PEREA QUESADA, R. (2011). Educación para la salud y calidad de vida, Madrid, Diaz de Santos.
- GÓMEZ, C., MUGUERZA, J. (2010). La aventura de la moralidad (Paradigmas, fronteras y problemas de la ética). Alianza Editorial.
- GUIDENS, A. (2004). Sociología, Madrid, Alianza Editorial (4º Edición)
- MALINOWSKI, B. (1986). Los argonautas del Pacífico Occidental I, Barcelona, Planeta Agostini.

Webgrafía

- INFORMES, ESTUDIOS E INVESTIGACIÓN 2015, MINISTERIO DE SANIDAD, SERVICIOS SOCIALES E IGUALDAD:
http://www.convenciondiscapacidad.es/wp-content/uploads/2017/09/82_necesidades_familiares.pdf (20/09/2019)
- RAE: <https://dle.rae.es/srv/search?m=30&w=infancia> (15/09/2019)